

EL CENTENARIO DE MARTA ABREU

Por
H. NUÑEZ LEMUS

*Islas
Sep 1945*

0000026

La Historia de Cuba está llena de grandes figuras cuyos sacrificios y dedicación a la causa redencionista escapan a la medida suscita de un artículo periodístico. Espíritus enérgicos que no vacilaron en ningún momento en ofrendarlo todo en holocausto a la patria. Entre estas figuras, con categoría para hombrarse con los grandes de Cuba, se encuentra por derecho propio la villaclareña Marta Abreu, la que supo anteponer a su seguridad el anhelo de una patria libre.

MARTA ABREU nació el 13 de noviembre de 1845. Hace pues, cien años justos, que en la provincia de Las Villas viera la luz primera esta extraordinaria mujer que supo ser genial en la dádiva. Su vida entera no fué otra cosa que eso: dar, siempre dar.

Su vida, en sentido general, carece de otros relieves. Ella toda estuvo dedicada al bien. Ella toda era como un deseo inmenso de conmiseración que desbordándose en ternuras y piedad dentro del ambiente de su provincia, supo más tarde volcarse enteramente sobre la patria necesitada, alentando con su fervor y su dinero a los que, machete en mano, disputaban pulgada por pulgada a España, la soberanía de nuestra nación.

Son muchas las obras que su mano de mujer rica—rica dos veces por sus caudales y por sus sentimientos—esparció en su camino. No vamos a enumerarlas todas. Sería prolijo e inútil. Una de ellas, el asilo para ancianos "San Pedro y Santa Rosalía", fundado en 1910, da una alta idea de su preocupación por los meneste-

rosos. Amó también mucho a los niños, y a impulsos de su devoción les fundó un Dispensario en 1894, bajo el nombre de "El Amparo". Su interés por la elevación cultural del medio ambiente alcanza su medida exacta en la creación de la "Escuela Santa Rosalía" y "Colegio San Pedro Nolasco". También en la edificación del "Teatro La Caridad", que fuera orgullo de la ciudad. Hay otras muchas obras que tuvieron su aliento personal, su entusiasmo y su dinero: los "Lavaderos Públicos" y la "Planta Eléctrica", inaugurados ambos en 1894, también... pero, abandonemos definitivamente el detalle minucioso de lo que queda. Como lo expuesto, bastará para demostrar que su categoría de benefactora pública alcanza talla digna del bronce que la perpetuó más tarde con el cariño de sus compatriotas.

Pero donde esta extraordinaria mujer alcanzó el derecho a la gratitud de la nación, fué cuando el grito herido de la rebeldía contra la Metrópoli, hizo desbordar los verdes campos cubanos de criollos enardecidos por el anhelo libertador. ¡Cuba libre! ¡Todos a luchar por ella, ricos y pobres, negros y blancos, débiles o fuertes!

Ella era débil, era mujer, pero se sintió capaz de hacer su parte, de llenar con su inmenso amor, devoción y dinero, las obligaciones que su sentido del deber le imponían. A partir de ese instante, la Revolución se nutrió con sus caudales y con su fe; nunca, en ningún momento, eludió la palabra estimulante y la bolsa repleta. No es hipérbole la afirmación. Los libros de contabilidad de la Junta Revolucionaria de Nueva York, acumulan cifras sobre cifras, cuyos envíos vienen calzados por la firma legendaria de Ignacio Agramonte, cuyo glorioso nombre escogiera como pseudónimo la benemérita para convertirse en pendón de lucha.

Puede asegurarse, con testimonios a la vista del Dr. Juan Guiteras, del General Rafael Cabrera y del propio Don Tomás

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

u

21

3008027

Estrada Palma, que su aporte monetario a la Guerra de Independencia, tomando sólo las sumas gruesas, no baja de cien mil pesos. Siempre, a cada nuevo envío, un telegrama de aviso que era la síntesis apretada de su deseo: "Ahí van 10,000 pesos. ¡Adelante! Ignacio Agramonte."

El General Rafael Cabrera López, cuya expedición del año 1896 costeara ella sola, afirmaba: "Mientras haya patriotas de la calidad de Marta Abreu, Cuba no podrá ser esclava." Pero su labor no fué sólo esa. La ilustre patricia sabía que sola no podía sobrellevar el gasto enorme de la guerra, por eso fué que, convertida en ejemplo vivo de su evangelio patriota, pudo demandar, en visitas personales y riesgosas, el aporte de otros cubanos ricos en el extranjero. La correspondencia sostenida desde París con Don Tomás Estrada Palma, nos cuenta de sus trabajos y de sus desvelos, y hay necesidad de poner el oído a los conceptos del patriota para comprender el respeto y la veneración que el nombre de la excelsa villaclarena despertaba entre los arrojados defensores de nuestra independencia.

El mismo ceño perennemente adusto de Máximo Gómez, parco en el elogio y poco dado a comprender las ventajas de la colaboración femenina, se tersaba al hablar de Marta Abreu. Una vez dijo, y la Historia lo recogió: "Si se sometiera a deliberación en el Ejército Libertador, el grado que a dama tan generosa debía corresponder, yo me atrevo a afirmar que no hubiera sido difícil que se le asignara el mismo grado que yo ostento."

Lo dijo así, porque así lo sentía. Su convicción le llevaba a reconocer que la rudeza de su brazo vindicativo y la astucia suya de guerrillero genial, se hubieran estrellado impotentes sin el concurso de aquel enorme y generoso corazón hermano que no decaía un solo instante en su fe en los futuros destinos de la nación.

Han pasado cien años de la fecha en que la provincia de Las Villas viera nacer a Marta Abreu. El 13 de noviembre cúmplase el centenario de su benemérita aparición. Es por ello que sería un acto de justicia plena honrar en ese día la memoria de quien merece por muchos conceptos se le glorifique. Honrar honra. Y la memoria de un bienhechor de los quilates de Marta Abreu debe hacerse imperecedera.

Esta práctica nuestra que nos ha llevado en los últimos tiempos a declarar fiesta nacional el centenario del natalicio de los Grandes de nuestra epopeya, debe, por derecho propio, extenderse a Marta Abreu, que bien merece esa distinción. Si lo dudáis, recordad las palabras del Generalísimo a este respecto: "Si se sometiera a deliberación..."

Lebad, Sep 1945